

BOLETIN

DE LA

Federación Agrícola Mirobrigense

REVISTA QUINCENAL DE ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PLAZA MAYOR, 21.

(Con censura eclesiástica)

Este Boletín se envía gratis
a los
Sindicatos Federados

SEGUNDA ÉPOCA
Ciudad Rodrigo 30 de Junio de 1915.
AÑO VII | NUM. 71.

Suscripción:
Trimestre . . . 50 céntimos.
Número suelto. 5 »

La Iglesia y el Trabajo

En las sociedades paganas el trabajo estaba exclusivamente en manos de los esclavos. Donde quiera, que existió la esclavitud, en Grecia en Roma, las clases dominantes echaron sobre el esclavo la pesada carga del trabajo manual, declarando al mismo tiempo que el trabajo era indigno del hombre libre, porque era esencialmente servil y degradante.

Y esta doctrina egoísta aparece sancionada por la Filosofía, según se atestigua con multitud de pruebas sacadas de los escritos de los filósofos paganos más ilustres. Herodoto, Platón, Jenofonte, Aristóteles, Cicerón y Séneca, sintieron todos un profundo desprecio hacia el trabajo manual y hacia las industrias que de él se derivan. El ejercicio manual se considera en la imaginaria república de Platón incompatible con los derechos políticos, y el comercio como un delito, si se ejerciera por un ciudadano.

Aristóteles llama a "toda profesión mecánica y a toda especulación mercantil, trabajos degradantes y contrarios a la virtud," y añade además: "la Constitución perfecta no admitirá nunca al artesano entre los ciudadanos,".

Jenofonte ve en las artes manuales algo contrario a la gracia, a la belleza, a la vida libre del griego artista, porque dice: "Deforman el cuerpo, obligan a sentarse a la sombra o junto al fuego, y no dejan tiempo para la República ni para los amigos,".

Cicerón habla de los trabajadores con rudo y olímpico desdén; "Son indignas, dice, las ganancias de los mercenarios y de todos los que alquilan su trabajo.,," "El salario no es otra cosa que el precio de la servidumbre. El comercio al por menor es vergonzoso. El trabajo de los artesanos es innoble. Nadie que sea libre puede tener tienda.,," Por eso en Roma el obrero libre es casi tan despreciado como el esclavo. A los obreros y tenderos el mismo Cicerón llama "hez de la sociedad,," y define el populacho de Roma diciendo; "una multitud compuesta de esclavos, de jornaleros, de malvados y de pobres,," añadiendo que lo mismo que a los esclavos, se arroja de la plaza pública a los obreros cuando el gran pontífice ofrece un sacrificio expiatorio.

Se comprenderá también los sentimientos, que inspiraban a los romanos el trabajo y los que lo ejercían, leyendo a Valerio Máximo. Refiere este escritor que después de una guerra, la corporación de los encargados de los enterramientos se ofreció a inhumar gratuitamente a los ciudadanos muertos por la patria, llamando hermoso a este rasgo de desinterés, por parte de hombres que solo contaban para vivir con su trabajo; pero tiene buen cuidado de excusarse luego por haber hablado de los actos de ese "rebaño despreciable,," en las páginas consagradas a los grandes hechos de los héroes de Roma y de los reyes extranjeros.

Este prejuicio con tal fuerza arraigado en las costumbres de aquella sociedad ve-

nía a constituir un obstáculo insuperable para la abolición de la esclavitud, haciendo de la libertad y del trabajo dos cosas incompatibles, y obligando a la opinión pública a despreciar hasta cierto punto, lo mismo que a la desgraciada multitud de esclavos, a todos los hombres libres que intentaran trabajar.

Y como el trabajo es necesario a toda sociedad, mientras trabajo y esclavitud fueron palabras sinónimas, tan indispensable como el primero tenía que ser la segunda, y así era imposible no solo su abolición, pero ni aun siquiera el propósito ni el pensamiento de realizarla. Por eso la rehabilitación del trabajo constituyó una revolución moral poco menos que la desaparición de la esclavitud a la cual inmediatamente conducía.

¿Y quién en el mundo pagano hubiera intentado esta revolución? ¿Quién siquiera hubiera concebido tal idea? Nadie, porque el único instrumento de progreso moral de que la antigüedad dispuso o sea la Filosofía, era precisamente la causa de la opinión deshonrosa que se tenía del trabajo.

Seanos, pues lícito afirmar, que solo el Cristianismo, la Iglesia sola, fué la que hizo desaparecer del mundo esta opinión, trayendo de ese modo la rehabilitación del trabajo. Para conseguirlo fueron precisos los recursos sobrenaturales de que disponía, pudiendo solo ella rehabilitar el trabajo, porque solo ella le podía imponer un carácter divino.

El primero de los libros inspirados de la Biblia, presenta el trabajo manual como una ley impuesta por Dios a la Humanidad, aun antes del pecado. "Tomó Dios al hombre,—se lee en ese libro,—y lo colocó en un paraíso de delicias para que lo cultivase... Y el Evangelio pinta a Jesucristo aceptando esa ley, naciendo en casa de un trabajador y haciéndose trabajador Él mismo. Los últimos libros del Antiguo Testamento nos presentan al gran Apóstol a S. Pablo, dedicado a los trabajos corporales para comer, y los Apóstoles que Jesucristo escogió todos eran humildes trabajadores.

La doctrina de la Iglesia entendiéndose así la ley del trabajo, impuesta por Dios, aceptada por el Hombre-Dios y sus Apóstoles, borró para siempre la vergüenza, que durante los siglos transcurridos desde Adán a Jesucristo, habían los hombres hecho estar unida a la idea de trabajo manual, devolviendo a este su primitiva nobleza que nació en el paraíso y reverdeció en Nazaret.

LASTENES.

LA CINTA DEL PELO

(CONTINUACIÓN)

Todavía tardó Juan dos meses en venir. Meses largos, inacabables, en los que el correo perezoso, se encargó de transmitir las impresiones de sus padres y de Rosario a Juan, a las que el bravo herido contestaba siempre por medio de la Hermana Teresa, su enfermera y confidente.

¡Qué hermosa, qué sublimemente sabía la humilde monjita, trasladar al papel los afectos y las ideas de Juan!

¡Qué bien encarnaban en sus frases delicadas como ramillete de flores los hondos sentimientos del hijo del campo transformado en héroe de la guerra!

Muchas veces le habría contado él a Rosario, yo le decía a la hermanita:—Si no sé como seguir, yo tengo aquí una cosa dentro, para cuya expresión no encuentro palabras.—Y ella se sonreía, inclinaba la cabeza sobre la mesita y su mano escribía, escribía y luego me leía lo escrito y me decía.—¿Es esto lo que usted quería decir a Rosario?... Y siempre era lo mismo que yo no sabía decir, si parece que ahondando sus ojos en los míos me leía en el fondo del alma.

Eso será propio de las almas santas, porque la hermanita Teresa, decía Juan, era una santa, una verdadera santa. ¡Como que él la vió entregar su propia carne para que fuera amputada a fin de hacer un injerto cutáneo a otro soldado herido, sin dar una queja ni pronunciar un ay!

Pero en la última carta que Sor Teresa escribió a Rosario, ya Juan pudo estampar su firma con letras muy grandes y una rúbrica no poco complicada, como de persona desocupada y que presume de hacer buenos rasgos.

El resumen de la carta era la gran noticia, muy pronto, aunque Sor Teresa no podía pre-

cisar la fecha, regresaría Juan a España y luego una despedida tiernísima en que la monjita deseaba a Rosario todo linaje de felicidades y le suplicaba que nunca la olvidase en sus oraciones como ella tampoco la olvidaría en las suyas...—Además la hermanita le decía que no dejara de cumplir sus ofrecimientos a la Sma. Virgen del Rosario y que en el día de la fiesta, cuando la sirviese de madrina y le ofreciera en el magnífico roscón una limosna y en el hermoso ramillete de flores los afectos más puros del corazón, que se acordase de aquella monjita, confidente de su amado y le pidiera a la Sma. Virgen que ella la supiera amar también con todo su corazón.

Después la monjita le enviaba un beso muy cariñoso y firmaba al lado de la grande rúbrica de Juan...

La carta produjo en Rosario la natural alegría, que se deja suponer; pero al mismo tiempo sin darse ella cuenta, por una imprevisión propias de las almas ingenuas tropezó con un nuevo motivo de padecimientos para ella. De este modo quedó una vez más confirmado por la experiencia la verdad de aquella sentencia de la Sabiduría increada.

“Siempre la tristeza va pisando el manto de la alegría”.

Fué el caso, que alborozada y llena de alegría la inocente Rosario en cuanto recibió la carta de Juan, tuvo necesidad de dar expansión a sus afectos y fué en busca de su madre para hacerla participante de ellos ¿A quién había de acudir una hija mejor que a su madre, para comunicar los afectos más íntimos de su corazón y recibir de ella aliento y consejo?

Estaba, pues, tía Isabel en la cocina preparando las viandas que un criadito había de llevar a la gente de las eras, cuando entró brincando Rosario y agarrándose al cuello con los brazos le imprimió un beso en la frente. Tía Isabel no dió muestras de admiración por estas demostraciones de cariño, a que la buena de Rosario la tenía muy acostumbrada. Pero esta asida cada vez más estrechamente, ora al talle, ora al cuello de su madre, la comía a besos cada vez repetidos con más fervor y rapidez. Como para una madre una hija siempre tiene el pecho transparente, tía Isabel enseguida sospechó que algo le ocurría a la suya y desasiéndose amorosamente de ella le dijo—Vamos, dí lo que quieras, y déjame en paz.

—Pues, siéntese usted madre.

—Ya estoy dispuesta a oírte, explícate.

—Madre, estoy muy contenta.

—Me alegro, ¿porqué?

—Y usted también tiene que estarlo.

—Lo estaré, si te empeñas; pero debo saber porqué.

—Pues dame un beso. Y Rosario se arrojó en los brazos de su madre y al mismo tiempo que la besaba en la frente, le dijo:

—Estoy muy contenta porque va a venir Juan

—¿Y como lo sabes tú?

—¿Porque me ha escrito él, digo no; me ha escrito por su encargo una monjita del Hospital de Melilla.

—Y ¿qué te dice?

—Que ya es la última carta que me escribe, porque se va a venir muy pronto para el pueblo.

—¿De modo que te ha escrito más veces?

Rosario se quedó turbada: su madre preguntaba con inusitada seriedad, luego respondió tartamudeando.

—Sí, me ha escrito; porque yo se lo pedí antes de irse y le obligué a que me lo prometiera.

—Chiquilla, tú eres boba.

—Y tienes guardadas las cartas que te ha escrito Juan

—Sí, señora, las tengo guardadas. ¿Cómo no había de conservarlas?

—¿Entonces qué significa esto?

Rosario sentada como estaba en un tajo de cocina, dobló su cuerpo sobre las rodillas de su madre de modo, que su frente quedó apoyada sobre ellas, al mismo tiempo, que con un pañuelo y las manos se tapaba la cara, a la vez que unos suspiros dulcísimos brotaban de su pecho. Su madre le preguntó con más dulzura.

—Pero, hija, ¿qué significa esto? Te has comprometido con Juan?

Rosario lloraba

—Eso no puede ser. Mira que si te vas a enamorar de un criado de labor, lo que hace el no tener juicio.

—¿Pues no dicen ustedes mi padre y usted que es tan bueno?..

—Sí, será muy bueno; pero no puede ser el marido de mi hija.

—¿Porqué?

—Porque es necesario que los toros igualen a las cañadas y eso es un disparate.

—Madre, pues, yo creo que en el mundo no hay nadie a quien debamos tanto como a Juan y sus padres.

—Pues ¿qué debes tú a esos jornaleros? Yo no les debo nada porque si nos trabajan también les hemos pagado su jornal.

—¿Y el cariño y la honradez y el interés que tienen por nosotros y por nuestras cosas?...

—¡Vaya, vaya, pamplinas!

—¿Y yo que después de Dios debo la vida a Juan. .?

En esto llegó la tía Isidra con otra carta de la Hermanita del Hospital, dando a su ama la noticia de la pronta venida de su hijo Juan.

—Tía Isabel se dió por enterada con cortesía; pero con frialdad y tía Isidra que ya no cabía en sí de gozo fué a comunicar la buena nueva al señor Cura.

Apenas hubo salido tía Isidra, siguió diciendo tía Isabel.

—Mira que te se quiten esas cosas de la cabeza. Goyo el de mi hermana está ahí recién venido de América, que dicen que trae mucho dinero y va a poner comercio, donde ganará más sin llevar la vida aperreada de labrador, que tu padre lleva. ¿No te parece mejor partido?

Rosario no contestó, quedó un momento suspensa, después se tapó la cara, y empezó a llorar y llorando se fué a su habitación. Detrás fué su madre y al abrir la puerta de la sala la encontró de rodillas a los pies del cuadro de la Purísima, también llorando, pero con lágrimas mudas y tranquilas.

FERNÁN.

Fiesta Eucarística

El próximo sábado 3 de Julio a las diez de la noche (hora canónica) celebrará la "Sección Adoradora Nocturna," de esta ciudad, en la Capilla de Cerralbo, la solemnísimas Vigilia de "ESPIGAS," con arreglo al orden siguiente: Salida de la guardia, exposición de S. D. M. plástica a cargo del Sr. Vicedirector espiritual D. Paulino Galán, y Te Deum solemne. Durante el resto de la noche harán su hora de guardia los Adoradores hasta las tres y media, hora, en que después de hechas por estos las oraciones de la mañana y preparación de la comunión, dará principio la misa. Terminada ésta y a la salida del sol, se organizará la procesión con Jesús Sacramentado, que recorrerá las calles del Enlosado, Plazuela de San Salvador, Campo del Gallo, calle del General Pando, Libertad, y Plazuela del Castillo, en cuyo punto, desde la batería de salvas de la muralla y después de breve exhortación pronunciada por el Sr. Director espiritual don Tomás Rodríguez se dará la bendición a los campos con Jesús Hostia, para continuar por las calles de la Libertad, Colegios, Dámáso Ledesma, Plaza Mayor, calle de Madrid, Plazuela del Conde, Cadimus, Amayuelas y Enlosado, llegada la procesión a la Capilla de Cerralbo, se hará la reserva y retirada de la guardia, con cuyo acto termina la Vigilia.

¡Ciudad Rodrigol! ¡Pueblo católico! demuestra tu condición de tal, asistiendo a estos actos para a la vez que Jesús Sacramentado bendice en su visita matinal al campo haga lo propio en nuestros hogares y los colme de paz y tranquilidad.

Nota: Se advierte a los fieles que esta Vigilia será pública durante toda la noche, pudiendo asistir a ella cuantos lo deseen.

Se ruega a las personas que habitan en las calles del recorrido cuelguen sus balcones.

Cria cuervos y te sacarán los ojos

A una culebra que de frío yerta
En el suelo yacia medio muerta
Un labrador cogió, y fué tan bueno
Que incautamente la abrigó en su seno,
Apenas revivió cuando la ingrata
A su gran bienhechor traidora mata.

SAMANIEGO.

Que sean culebras como dice la fábula, que sean cuervos como dice el refrán, a buen seguro que ningún labrador se decidiría a criarles, y sin embargo crían otras cosas tan perjudiciales como esos animales.

—¿Y qué cosas son esas?

—Las malas plantas; y si no, escucha bien, labrador; las malas plantas te quitan humedad de la tierra.

—¿Cómo?

—Lo verás por tus propios ojos. Coje una botella de cristal, mete en ella una rama con hojas de un árbol o de otra planta de un tiesto o de la tierra sin desprenderla del tronco, tapa bien el cuello alrededor del tallo, y déjalo así un día o dos, verás como poco a poco se va depositando humedad dentro de la botella, que luego se va convirtiendo en gotas de líquido.

—¿Cómo ha entrado ese agua en la botella si estaba bien tapado el cuello?—me dirás.

—Pues por la evaporación de las hojas de la rama que metiste.

—¿Y de dónde viene?

—Viene de las raíces que la han tomado del suelo y ten cuenta que así están todos los días todas las ramas de todas las plantas grandes y pequeñas desde que nacen hasta que se agostan.

—¡Pues ya chuparán agua!

—Calcula tú, y habiendo escasez como hay en nuestro país, ya ves si tiene cuenta criar malas plantas, cuervos y culebras, que al quitárselo a las buenas las impide desarrollarse como es debido.

Y además de quitarlas humedad las quitan

substancias; cada raíz es una boca abierta que come, y come día y noche, y cada planta tiene muchas raíces y las de las plantas malas se meten entre las de las buenas y como son más fuertes chupan más y más aprisa, y toda la substancia que sirve para criarse ellas, de menos va a las buenas, de manera que si entre todas las plantas malas de una tierra pesan cien kilos, por ejemplo, (que muchas veces pesarán mucho más) esos cien kilos de menos habrá de cebada o de trigo o lo que sea, con su paja. ¡Comprendes bien, labrador.

—¡Cuervos y culebras!

—Además del daño que hacen por debajo, hacen también daño por arriba, pues quitan aire y luz a las plantas buenas, las estorban y luego ensucian la cosecha.

—Sí; hacen la del otro, comer el pan y ensuciarse en el morral. ¿Y cómo se arregla eso?

—Con buenas escardas, pero mejor que en primavera, en verano, en los barbechos.

—¿Escardar en verano y en los barbechos? Esa si que no cuela.

—Escucha, labrador, y contesta a mis preguntas. ¿No hemos quedado en que las plantas chupan humedad y substancia del suelo?

—En efecto.

—Pues tan perjudicial es que las chupen

en los barbechos, como en los sembrados, porque lo que no quitan para una cosecha, te lo quitan para la cosecha siguiente; y aún no es esa la razón más poderosa, sino esta otra que se explica con esta comparación; si ves una garduña que va a criar ¿qué haces?

—Matarla si puedo, para que no críe y que las crías me coman las gallinas.

—¿Aunque sea en verano?

—Aunque sea en la Iglesia.

—Entonces ¿por qué dejas en los barbechos hacer semillas a las plantas malas? esas semillas caen y se desparraman, y al hacer la sementera, tú mismo las siembras con el buen grano y con él nacen. ¿No es eso como si en vez de matar la garduña crías tú mismo los garduñillos? ¿No son esas semillas malas garduñillos que te comerán tus gallinas que son las buenas plantas? No son cuervos y culebras que crías en tu pecho y que te sacarán los ojos?

—Cierto es, y veo que nada perderé limpiando mis barbechos.

—No solo nada perderás sino que ganarás mucho.

(De «Hoja Sindical» de Palencia).



nosotros. Individuos hubo del clero de la Diócesis que no perteneciendo a la Junta de Armamento son acreedores a la admiración y gratitud de que aún rinden culto a las glorias legítimas de la Patria, y respeto a los que formaron parte de la Junta de Armamento, no hemos hecho otra cosa hasta ahora que considerarlos como componentes de una entidad gloriosa sin entrar en el detalle de sus hechos.

Así todo y por no pecar de molesta prolijidad no hemos de pararnos a encarecer los hechos de D. José María del Hierro (1) cura rector de S. Isidoro y Sto. Tomé, ni los del capellán de ánimas, de S. Andrés don Agapito Gallardo. Redactando el uno, aquellas vigorosas proclamas que encendieron en santo amor patrio a portugueses y castellanos, sosteniendo continua y abrumadora correspondencia no solo con la Junta del Reino, las Provinciales, los generales ingleses, portugueses y españoles, sino lo más difícil y

(1) Apéndice II, Datos biográficos de D. José María del Hierro.

No ha menester, pues, de mas encarecimiento la gloriosa participación del clero en aquel episodio grandioso. La gloria inmarcesible con que la heroica Junta orló la frente de la inmortal Miróbriga, la mitad al menos al clero diocesano se la debe.

Queden aquí para acreditarlo, en cuadro honorífico, con los premios y recompensas, con que la gratitud de la Nación galardonó sus servicios y sacrificios heroicos, los nombres de aquellos patricios que así enaltecieron el nombre de Ciudad Rodrigo y el de España.

Individuos del clero diocesano que pertenecieron a la Junta de Armamento y defensa de Ciudad Rodrigo y recompensas que obtuvieron después de la guerra.

CARGOS QUE D. SEMPEÑABAN DURANTE LA GUERRA	CARGOS QUE OBTUVIERON DESPUÉS DE LA GUERRA
Ilmo. Sr. D. Fray Benito Uría y Valdés, Obispo de la Diócesis.	Murió durante el Sitio.
D. Tomás Villaranda, Arcediano de Sabogal.	Deán y Canónigo de Ciudad Rodrigo.

¿Qué hay?

Por de pronto, poco espacio en el periódico para decir todo lo que hay, y lo que ha habido en esta quincena. Las cosas son así en esta vida apurada del periodismo. Unas veces ni con ametralladora se caza un asunto para las indispensables cuartillas, y otras no hay bastantes cuartillas para los asuntos que se le echan a uno encima como lluvia abundantísima.

La entrada triunfal y verdaderamente grandiosa de Ntro. Ilmo. Prelado: las prácticas de la brigada aerostera o aerostática con sus globos cautivos y libres; la magnífica procesión del Corazón de Jesús, y la típica feria de los criados, he aquí cuatro asuntos que tienen que salir en el ¿qué hay? amontonados y comprimidos, por que no es cosa de dejarlos para el año que viene, ni pueden aguardar a otro número: y es lástima por que cada uno da y tiene para una crónica cumplida; pero como la actualidad, aunque sea un poco trasnochada, tiene tantas exigencias, pues... Pero en fin, no divaguemos que el espacio es corto y nos hace falta.

La entrada en Ciudad Rodrigo de Nuestro Rvdmo. Prelado.

Todos los periódicos locales se han ocupado de ello relatándola con pelos y señales, pero esto no debe ser razón ni motivo para que el mejor bailarador se quede sin castañuelas.

Fué el 20 del corriente a las seis y media de la tarde. Acompañado del Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca y otras personalidades, llegó nuestro Rdmto. Prelado a Fuente de S. Estéban donde con varios automóviles le estaban esperando las comisiones del Cabildo y del Ayuntamiento. Un toque general de campanas anuncia a las seis y media que el Ilmo. Prelado llegaba a las inmediaciones de nuestra ciudad, y poco después descendía del automóvil a la puerta del convento de Carmelitas entre los aplausos y vítores del pueblo que allí estaba para recibirlo.

Revestido de pontifical y bajo palio que llevaban los párrocos de la ciudad, se organizó la triunfal procesión, recorriendo la calle de Lorenza Iglesias bellamente engalanada con guirnalda, banderolas, gallardetes y un hermoso arco que los vecinos dedicaban al Prelado; el paseo de la Glorieta y Puerta del Conde donde con las guirnalda y banderolas que la adornaban lucían tres arcos de follaje le-

D. Pedro Trellez Osorio, Arcediano titular, Provisor y Vicario general de este Obispado.

D. Vicente Ruiz de Al villas, Canónigo Doctoral y Teniente Vicario general de los Reales Ejércitos.

D. Benito de Céspedes Canónigo de Ciudad Rodrigo.

D. Sebastián del Aguila, Presbítero.

D. Bruno del Castillo, Abad del cabildo de la Villa y Beneficiado Rector de San Pedro.

D. Gaspar González, Beneficiado Rector de S. Andrés.

D. Tomás Aparicio y Santin, Deán de Ciudad Rodrigo.

Juez de la Nunciatura, Auditor de la Rota, Arcediano de Salamanca y después Arzobispo de Santiago de Cuba.

Arcediano de Játiva.

Canónigo de Plasencia.

Colector general de ex-polios y Vacantes del Reino y Arcediano de Madrid

D. Sebastián Gallardo, Racionero de la Catedral y cura del Sagrario de la misma Santa Iglesia.

Conónigo de Ciudad Rodrigo.

D. José María del Hierro, Beneficiado Rector de S. Isidoro y Sto. Tomé.

Canónigo de Ciudad Rodrigo.

Rdo. P. M. Fray José Hermano Rodríguez, Abad de La Caridad.

Rdo. P. M. Fray Nicolás Patiño, Prior del convento de Santo Domingo,

Rdo. P. Fray Juan Guerrero, Guardián de San Francisco.

Rdo. P. Fray Francisco Estevez, Prior de la Trinidad Calzada.

Rdo. P. Fray Francisco Romo, Prior de Agustinos Calzados.

D. Manuel de la Concha, Beneficiado de Sobradillo (vocal honorario).

No hemos de contentarnos con lo apuntado sobre el clero diocesano, aunque ello bastaría para justificar la gloria con que por su patriotismo ha llegado su memoria hasta

vantados por el Clero Parroquial, Sociedad Obrera y Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo: calle de Madrid, Plaza Mayor, Enlosado y Catedral, en cuyo trayecto, veíanse con expresivas dedicatorias, arcos levantados por los Bomberos Voluntarios, Industria y Comercio, Cabildo Catedral y Seminario.

Ya en la Catedral cantose solemnísimo "Te Deum", y el señor Obispo dirigió una sentidísima plática de salutación y gracias al pueblo que llenaba las naves todas de la iglesia matriz. Al terminar dió a besar su anillo al Clero, autoridades y comisiones, y seguido después de todo el pueblo que le aclamaba y aplaudía sin cesar, se dirigió al Palacio Episcopal donde tuvo que salir a uno de los balcones ante los insistentes vivas.

Por la noche lucieron profusas iluminaciones: el Palacio Episcopal, el Seminario, la Catedral, el Consistorio y buen número de casas particulares.

La entrada pues del Ilmo. Sr. Obispo, ha revestido todos los caracteres de un grandioso acontecimiento. Ciudad Rodrigo ha respondido una vez mas a su historia de hidalguía, recibiendo dignamente a su Prelado.

Las prácticas de la brigada de aerostación, ha sido un acontecimiento nuevo para Ciudad Rodrigo y barato por añadidura.

El miércoles 16 llegaron en tren militar con sus globos, carros, tubos de gas y demás adinículos, unos ciento y pico de ingenieros con sus jefes respectivos, y Ciudad Rodrigo que se pirra por todas las clases de tropa salió a recibir a los huéspedes con su proverbial curiosidad y simpatía.

En el foso establecieron su campamento y desde aquel momento y hora no faltaron los curiosos en torno de los ingenieros.

En la mañana del 18, escaló los aires el primer globo cautivo y mientras se cernía majestuoso sobre las torres de la ciudad, el pueblo enfilaba los anteojos y cada cual comentaba a su manera. Quien admiraba la serenidad y el heroísmo de los pilotos que no se mareaban a tan espantosas alturas, quien se sentía con ánimos de subir un poco más y no faltó quien esperando ver una escuadrilla de dirigibles y hasta algún zepelín, sin tener que moverse del asiento, se llamara a engaño y llaman juego entretenido a las prácticas del boyante y hermosísimo.

Pero, ¿por qué, a qué y para qué tantas subidas y bajadas? ¿tantas idas, venidas son de alguna utilidad?

En la mañana del 23 soltaron el globo libre tripulado por cuatro aeronautas y después de

dar la vuelta a la población a modo de despedida subió, bajó se internó, en las nubes, a merced del aire, y allá a la una desapareció de nuestro horizonte.

Después hemos visto el por qué, y para qué de tantas subidas y bajadas, tantas idas y venidas. Unas magníficas fotografías de Ciudad Rodrigo, verdaderos mapas, exactísimos planos nos han descubierto la belleza incomparable de nuestro pueblo y sus fortificaciones, y la razón de esas ascensiones de provechosísimo estudio.

La festividad y novena del Sagrado Corazón de Jesús.

He aquí otro asunto que aunque repetido todos los años, siempre resulta nuevo: nuevo y edificante, Ciudad Rodrigo en la procesión del Corazón de Jesús se manifiesta siempre intensamente creyente, quizás mas fervoroso que en las demás procesiones del año. Las numerosas comuniones de la mañana, las largas filas ordenadamente silenciosas de la procesión, el adorno extraordinario de las fachadas, la fé y el fervor de todos le dán a esta festividad el caracter consolador de una de nuestras mayores solemnidades.

El Rdo. P. Cebrones ha dirigido este año su apacible y elocuente palabra al numeroso auditorio, durante la novena. En la misa solemne de la fiesta, lo hizo el también elocuente D. Joaquín Román, y como coronamiento de todo el Rvdmo. Prelado dió la bendición con el Santísimo y presidió la procesión.

¡Que el Corazón de Jesús reine y triunfe en Ciudad Rodrigo para siempre!

La feria de los criados, otro tema de actualidad, campo fecundo en escenas pintorescas y hasta punto de apoyo para algunas disquisiciones de filosofía barata.

El arrendamiento de servicios. Algunos ven en él un sistema y aun prueba de la no estinguida esclavitud del pobre. A mi nunca me parece el hombre mas libre, que cuando con el capital de sus aptitudes y energías dispone a su albedrío del de los demás. A su albedrío, si, el que no lo entienda de este modo, que coja criados por San Pedro.

Y no va más, porque ya es... bastante.

TITO.

¡Ese cielo tan hermoso...!

(NOVELA CORTA)

Editada elegantemente se ha puesto a la venta en la Administración de este BOLETÍN la preciosa novelita original de D. Joaquín Román, Pbro. (*Fernán*) y que obtuvo el *primer premio* en el *II Certamen periodístico de Sevilla*. Precio de cada ejemplar 0,25 pts.

RATOS DE OCIO

estudios históricos, leyendas y tradiciones mirobrigenses por D. Jesús Pereira Sánchez, Pbro.

Terminada en nuestro folletín la publicación del primer tomo de estas interesantes narraciones, se ha hecho de él una edición elegante, puesta de venta en la administración del BOLETÍN al módico precio de 0,50 pesetas ejemplar.

“SAN JOSE”

FÁBRICAS DE ACEITE DE ORUJO
Y JABONES

Guillén y Comp.^a

VILLAMIEL (Cáceres)

Especialidad en jabones blancos, de Castilla y pinta sevillana.

Condiciones de venta inmejorables para los Sindicatos Agrícolas Católicos.

SE VENDE LA CASA DE LA CALLE de Madrid, número 17; detalles en la misma calle número 30.

Caja de Ahorros popular

LOS SELLOS para el “Pequeño Ahorro” se expenden en el comercio de D. Vicente Terán, Plaza Mayor, 23, excepto los martes y días festivos.

Se confecciona toda clase de trabajos tipográficos en uno o varios colores.—Especialidad en trabajos Comerciales, Estadística, Tarjetas, Membretes, Memorandums, Carnets, Cartas, Facturas, Recordatorios y Esquelas de defunción a precios sumamente económicos.

Imprenta y Librería de Iglesias

Elegantes estuches de papel y sobres para cartas.—Gran surtido en Objetos de escritorio, Libros rayados, Lacres, Cola líquida, Tintas de varias marcas, Escribanías, Pesa-cartas, Menaje y Libros para la 1.^a enseñanza, Devocionarios, Estampas, Comedias, etc., etc.

CAJA DE AHORROS POPULAR

ECONOMÍA, MORALIDAD, CULTURA

CAMPO DE SAN VICENTE

IMPOSICIONES DESDE UNA PESETA EN DINERO Y CINCO CÉNTIMOS EN SELLOS

== ESCUELA PRÁCTICA DE AHORROS ==

¡Padres! Pensad que con los cinco céntimos que entregáis a vuestros hijos para chucherías y con la peseta que dedicáis a comprarles juguetes, pueden ellos formar mediante el ahorro, la base de su porvenir para mañana!

Horas de Oficina: Todos los Domingos de diez a una de la tarde.

CAMPO DE SAN VICENTE

CAJA DE AHORROS POPULAR